

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA

Las actividades del Instituto en el período comprendido entre octubre de 1965 y abril de 1966 han continuado su ritmo habitual, a pesar de que en el mismo tuvieron lugar las vacaciones anuales universitarias. Debemos señalar en primer lugar la realización de la Primera expedición arqueológica a la Quebrada de Humahuaca, de cuyos resultados científicos se da detallado resumen en este mismo Boletín. Sin embargo no es redundancia insistir en el agradecimiento del Instituto hacia las autoridades de la Facultad y de la Universidad por el amplio apoyo prestado, y en los resultados humanos —además de los científicos— obtenidos. El grupo, compuesto por el Director y Vicedirector del Instituto convivió durante más de un mes con cuatro alumnos, y fue magnífico el saldo de cordialidad y espíritu de sacrificio demostrado.

Otro aspecto que va conformando la organización de este centro de investigación y colaboración docente, ha sido la promulgación por parte del Consejo Directivo de la Facultad, del Reglamento para adscriptos. Por él se faculta al Director de la Institución a proponer los candidatos por el plazo de un año, tomando éstos la obligación de

desempeñar las funciones que se les asigne, en forma honoraria, con un mínimo de 6 horas semanales. Al finalizar la adscripción se otorgará un certificado en el que constará su asistencia y participación en los trabajos realizados. Los primeros alumnos beneficiados con la adscripción han sido Lidia Alfaro de Lanzzone, Nélica Haydée de Luca de Fernández Duque, R. P. Luis Cacciutto, Blanca Norma Pazos, Héctor Daniel Fiotto, Ana María Costa y María Elena Manzoni.

En cuanto a los aspectos materiales de mejoramiento debemos señalar, en lo que respecta al acervo bibliográfico, la incorporación de la mundialmente conocida Revista de la Society for American Archaeology, cuya suscripción ha sido pagada por la Facultad de Historia y Letras; y en cuanto a instalaciones, la mudanza del gabinete de estudio a un local que duplica el usufructuado actualmente, y la cesión definitiva de un local independiente para los correspondientes depósitos de materiales. En ambos se están realizando obras que permitirán un mejor aprovechamiento del espacio y la mejor ubicación y exhibición de los materiales arqueológicos que el Instituto tiene en custodia.

Resúmenes de conferencias

GENEALOGIA ARQUEOLOGICA, ETNOGRAFICA Y FOLKLORICA DE UN JUEGO DE FICHAS. Dr. Armando Vivate (14-X-65).

Fue presentado por el Lic. Benigno J. Martínez Soler, quien se refirió a la personalidad del disertante, como investigador y profesor de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, a cargo de la cátedra de Etnología.

El disertante hizo alusión a la aparente presuntuosidad del título de su conferencia, frente a la humildad aparental de un juego infantil habitualmente jugado en los umbrales de las casas con piedritas u otros objetos similares; pero consideró que el rastreo de sus manifestaciones más antiguas permite trascender la superficialidad actual de esta costumbre infantil, captando manifestaciones complejas, plenas de sentido religioso y de enfrentamiento con el gran misterio cósmico. Antes de tratar directamente el tema del juego de fichas, realizó una exégesis de la teoría de los juegos, tal como surge de la consideración antropológica del problema y de la interpretación de los mismos a través de la observación folklórica científica. Para ello, recordó que así como la entonación de los

idiomas actuales nos habla de lenguas muertas que sólo han persistido a través de la melodía de su pronunciación, "ciertos juegos folklóricos son los últimos resplandores de antiguas prácticas profundamente colectivas, religiosas y vitales". Para ello se refirió al actual juego de fútbol, que en sus formas temporales más lejanas, se nos presenta como manifestación de una concepción cosmogónica, tendiente a forzar el curso de los astros y favorecer la germinación de los frutos. Ejemplificó para ello con el juego de pelota de los Mayas, pleno de sentido religioso vinculado al movimiento de los astros. Por ello consideró que "el juego, como los mitos y las creencias más profundas de los hombres... parece que es algo que el hombre ha llevado como uno de sus dones más preciados"... trayéndolo consigo hasta los tiempos presentes desde el fondo de los tiempos históricos, naturalmente que descarnado de sus íntimas esencias "perdida gran parte de su médula —según sus palabras— para devenir un elemento fosilizado y trasmutado en un juego infantil". Se refirió a la gran difusión geográfica de algunos juegos, como el Patolli de los Aztecas, que ofrece tanta similitud —demostrada por Tylor —con juegos del Hindustán. Consideró luego que las clasificaciones de los juegos realizados

por agudos autores, han descuidado la esencia más profunda de los mismos, cuyas raíces psicológicas y culturoológicas se hunden en una "alta preocupación y en un alto quehacer religioso".

Consideró, luego, con un simil cibernético, que el juego es parte de un circuito que se establece entre el alma del hombre y la cultura en la cual vive inmerso en cualquier época histórica, terminando "cultura, alma y juego por interinfluenciarse entre sí". Haciendo notar que en los juegos con tablero —contemplado como una condensación del Cosmos—, el hombre actúa sobre el mismo a través de las fichas, canalizando las ansias del hombre por medio del juego ritual de acuerdo a su concepción cosmológica.

Se refirió luego a los distintos enfoques de la palabra "juego" a través de diversos autores; ya sea concebidos como una liberación de necesidades fisiológicas o bien como un aspecto sociológico de la vida de las culturas, refiriéndose al juego como expresión del arte o bien —como lo piensa Hui-zinga a través de su "Homo Ludens"—, que toda actividad tiene un fondo lúdico. Expresó, luego, que siendo un fenómeno profundamente cultural que varía con las distintas culturas, reposa sin embargo en la esencia del hombre, y si en las culturas primitivas tiene el fin utilitario de iniciar en la vida a los niños, como ocurre en la nuestra, en las culturas superiores posee un profundo sentido religioso, ya que es realizado por personas mayores con un rango establecido y un ritual determinado.

Citando a un autor moderno, hizo notar que "los juegos derivan de ritos que han decaído después en simples costumbres... han perdido su sentido y son hoy cosas descarnadas".

Finalmente, consideró el juego llamado de chin- nas o paiana, realizado con cantos rodados, que en el Norte se efectúa con habas cortadas y que en un plano etnográfico se juega con porotos partidos, por los araucanos, y en el Chaco con cañitas cortadas por la mitad; recordando luego —al nivel arqueológico— las "fichas" de cerámica citadas por Serrano y considerando luego el juego Mochica sobre pallares, que para el disertante tiene analogía evidente con un juego representado en el fresco del templo de la agricultura de Teotihuacán como una escena de propiciación, de carácter religioso, ligada a ritos agrarios.

Por último, expresó la evidente línea que vincula al juego infantil, jugado en los umbrales por los niños de nuestra época, con el vigente en el folklore campesino, y el complejo juego de los pueblos etnográficos, ya jugado por adultos, para pasar al plano arqueológico, con las manifestaciones religiosas complejas que se observan en la cultura mochica y azteca, para hundirse en el mesolítico de la cultura humana, transmutado en una gran ceremonia plena de sentido cósmico.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA (Jujuy) (22-IV-66).

En el verano pasado se realizó el primer viaje de estudios organizado por el Instituto de Arqueo-

logía de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador. Tuvo como meta la Quebrada de Humahuaca y tomaron parte en la excursión el Director y Vice Director del Instituto: Dr. Eduardo Casanova y Prof. Juan Manuel Suetta y los alumnos: P. Luis Cacciutto, Sra. Lidia Alfaro de Lanzone y Srtas. Blanca Pazos y María Elena Manzoni. En esta oportunidad se presenta la síntesis de los resultados obtenidos, expuestas en el orden que se consigna a continuación, los que fueron ilustrados con diapositivas en colores.

EL VIAJE. REVISION DE YACIMIEN- TOS. Dr. Eduardo Casanova.

El disertante puntualizó los objetivos del viaje: 1º) dar oportunidad a un grupo de alumnos, colaboradores en las tareas del Instituto, para que conocieran los yacimientos de la zona Humahuaca y recibieran adiestramiento en los trabajos de campo, complemento indispensable de la instrucción teórica y de técnica de gabinete que ya poseen; 2º) iniciar el trabajo de fichado de yacimientos arqueológicos, según las Normas aprobadas por la Primera Convención Nacional de Antropología, y 3º) reunir materiales arqueológicos y fotográficos.



COCTACA. — Alumnos trabajando en un pozo estratigráfico.

El Dr. Casanova expresó el agradecimiento del Instituto a quienes hicieron posible la excursión: al Decano de la Facultad, Dr. Auza, que asignó una partida en el Presupuesto; a ANTIQUITAS, que contribuyó con una importante suma; al Ejército, que facilitó movilidad y materiales de campamento; a la Dirección Nacional de Meteorología, que prestó instrumentos; al Gobierno de Jujuy, que puso a disposición una escuela para alojamiento y a los integrantes de la Comisión de estudios, que se pagaron sus gastos de viaje e incluso hicieron varias donaciones.

Luego el orador se refirió a los distintos yacimientos visitados y a las explicaciones que sobre ellos se dio a los alumnos, mencionando que en el Pucará de Tilcara se habían sacado una serie de fotografías en colores que irán a incrementar el archivo de diapositivas del Instituto. En lo referente a la enseñanza práctica se dedicó especial

atención a la estratigrafía y se efectuaron pozos de 4 x 4 metros, que alcanzaron profundidades variables, teniendo en estas tareas activa participación los alumnos.

Con respecto al fichado de yacimientos se hicieron las observaciones necesarias en varios de la zona y el Dr. Casanova, a título de ejemplo explicó la ficha 1-6-12-1 que corresponde al Pucará de Tilcara, es decir, el primer yacimiento catalogado en el Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy, Argentina.

El disertante añadió que la búsqueda de materiales arqueológicos estuvo limitada por lo modesto de los recursos y por la preferente atención prestada a los otros asuntos, a pesar de ello se obtuvieron resultados satisfactorios en los yacimientos de Coctaca y Pucará de Rodero como podrá verse por las disertaciones del Prof. Suetta y la señora de Lanzone.

COCTACA: NUEVOS APORTES ARQUEOLOGICOS. Profesor Juan Manuel Suetta.

Inició el Prof. Suetta su disertación haciendo análisis de los elementos bibliográficos publicados hasta la fecha sobre esa región y sus yacimientos arqueológicos mencionando entre ellos al Prof. Romualdo Ardissoni, al Ingeniero Héctor Greslebin, al Dr. Eduardo Casanova y al Prof. Santiago Gatto. Pasó luego a hacer una descripción del lugar y de sus accesos desde el punto de vista geográfico, para entrar luego al terreno propiamente arqueológico. Según el disertante, pueden dividirse los yacimientos de Coctaca en dos grandes sectores: el llamado Pueblo viejo, y las andenerías de cultivo.

El primero, ubicado en un pequeño morro sobre la margen izquierda del río Coctaca, está constituido por una agrupación densa de habitaciones, patios, cocinas, silos, y también numerosas sepulturas, todo ordenado en diversos planos.

La prospección superficial denotó la activa ocupación humana del lugar que se trasunta en millares de trozos de piezas de cerámica, algunas decoradas y modeladas de neta filiación incaica. Las excavaciones confirmaron los aspectos ya conocidos de la cultura humahuaca, y los muchos entierros simples descubiertos brindaron ollas de cerámica de factura tosca, color blanquecino, y de forma subglobular, de 60 a 80 cms. de altura, con cuello corto, bordes plegados hacia afuera, base ligeramente convexa y dos asas perpendiculares colocadas en la parte inferior.

Continuó diciendo el Prof. Suetta, que el acopio de piezas sanas y enteras de este sector lamentablemente no ha sido mucho porque el peso de las pircas (los entierros estaban siempre en el interior de las habitaciones), la humedad, las raíces de churquis y tolas, convertían la extracción en un drama que finalizaba casi siempre con la rotura total de las mismas.

El segundo grupo de ruinas, las andenerías, fue descripto por el conferenciante en forma minuciosa. Los del sector Norte parecen ser los más antiguos

y de mejor construcción, los otros apenas consisten en simple señalización de terreno marcando declives y sectores. El Prof. Suetta se extendió en detalles, estableciendo la diferencia de estos "andenes" con otros ya conocidos del país, como los del Alfarcito y también los del Perú. El conjunto y la extensión de éstos de Coctaca es tan impresionante, que es prácticamente imposible abarcarlos con la vista, y manifestó que su estudio requerirá la aplicación de técnicas arqueológicas especiales, entre ellas, la de la fotografía aérea.

Se refirió seguidamente a la ubicación, al sistema de construcción de las pircas dobles, a sus comunicaciones y a la formación de inmensos amontonamientos de cascajo, producidos con el sobrante de las piedras extraídas de los rectángulos destinados a los cultivos. La ausencia de acequias en este sector hace pensar que el cultivo debió ser "a temporal" y que las altas paredes de las pircas tenían por fin preservar los cultivos de los fuertes vientos, las heladas, y también del mismo sol.

Detalló también el disertante, unas construcciones en forma de pozos pircados, halladas en los caminos de cascajo, que por su forma y otras características sostiene que son silos o graneros.

En las conclusiones manifestó que el grupo prehispánico habitante de Coctaca ha sido fundamentalmente agrícola; que las construcciones del Pueblo Viejo, no importan la forma de Pucará, y que tampoco tienen la capacidad de resguardo para toda la gente necesaria para trabajar en ese inmenso campo y supone que si hubo más habitantes permanentes que lo que demuestran los restos del Pueblo Viejo, ellos debieron estar distribuidos y diseminados en la zona de la llanura, asiento de los pobladores actuales. Es evidente también que los indígenas de la zona no debieron tener mayores preocupaciones militares y defensivas. Su posición geográfica los mantuvo bastante alejados de la natural vía de penetración que son los caminos de la Quebrada. Las altas montañas del Este los defendían de las bandas de indios depredadores que podían descolgarse de las tierras bajas de Salta y sólo por el Sud, hacia Baliazo, a 12 kilómetros, en la zona de Pucará (mencionada por Boman) quizá pudo existir un sector defensivo.

Concluyó diciendo el Prof. Suetta que todavía son muy amplias las posibilidades de estudio e investigación en la zona y que en ese propósito están empeñadas las autoridades del Instituto.

EL PUCARA DE RODERO. Sra. Lidia Alfaro de Lanzone.

La disertante, después de agradecer al Director del Instituto la oportunidad que le brindaba de hacer partícipe a los presentes de la experiencia vivida, hizo una breve descripción geográfica del lugar elegido para la última etapa de trabajo.

Fue Rodero, poblado situado a 30 kilómetros de Humahuaca y a 3.500 metros de altura, zona poco explorada ya que hay referencias en la obra de Eric Boman "Antiquitas...", pero sólo acerca de los petroglifos registrados en las márgenes del Río Grande.

El Pucará es un pequeño monte aislado entre dos quebradas laterales y cuya ladera Oeste desciende hacia el río bastante abruptamente, aunque no tanto como la ladera Sur, que, cortada a pico, muestra señales de intensa erosión.

En la ladera Norte es donde se conservan pircas de contención y es donde aparecieron mayor cantidad de sepulturas y sepulcros.

El yacimiento con sus numerosos istmos y sus partes planas más anchas, utilizadas para la construcción de habitaciones, tiene una fisonomía muy particular, acentuada por una angosta calzada construida por los indios, a los cuales les resultaría tan peligroso el tránsito de algunos trechos como a quienes en la actualidad realizamos su estudio.

Refiriéndose concretamente a la labor efectuada, la Sra. de Lanzzone dijo que se hicieron alrededor de 40 excavaciones de las cuales 25 fueron positivas, sea por el material encontrado sea por la construcción de los sepulcros.

De entre ellas eligió las más interesantes para hacer una exposición preliminar más detallada. Así la denominada PRI, trinchera ubicada sobre el Sud, al borde del faldeo que cae a pico hacia una de las quebradas laterales rindió 17 piezas que correspondían al ajuar fúnebre de cinco individuos inhumados directamente y cuyos cráneos presentaron en algunos casos deformación tabular erecta.

Aunque el número de objetos señala un ajuar pobre, resultó interesante por la variedad del mismo, ya que se componía de cerámica, tosca y más fina, esta última con engobe o pintada. De este tipo era una pieza pequeña que mostró al audito-

rio, con decoración geométrica en blanco y negro del estilo que Bennet llamó Policromo de la Isla.

Fueron hallados elementos de metal, como punzones, escoplos y un medallón de bronce que conservaba restos del cordón negro utilizado para colgarlo; cuentas de lapislázuli, raspadores de hueso, esquirlas de obsidiana, así como piezas de material lítico: morteros, piedras de alisar, martillos con garganta, rompecabezas, etc.

En otra excavación fueron extraídas numerosas piezas de piedra, varias palas de diversos tamaños; y de asta de huemul, que los paisanos llaman venados, según consta en la publicación del Dr. Salas sobre el antigal de Ciénaga Grande.

Lo importante de este descubrimiento es que los picos a que nos referimos están trabajados y pulidos con notable habilidad, lo que no es frecuente en otros hallazgos de la quebrada.

Después de una rápida recorrida a lo largo de una exploración que podríamos considerar preliminar, ya que nuestro propósito es continuar más profundamente el estudio de este yacimiento —dijo la oradora— podemos llegar a algunas conclusiones que sintetizaremos así: aparecen varios tipos de construcciones: viviendas, sepulcros, pircas de contención y una angosta calzada; las inhumaciones fueron hechas en sepulturas y en sepulcros, habiéndose encontrado entierros de párvulos en urna.

Finalmente, las características generales que distinguen los materiales obtenidos nos ubican dentro de las líneas de la cultura Humahuaca, por lo que este yacimiento puede ser considerado un jalón más de esa cultura.

XXXVII CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS

Las tareas preparatorias del Congreso que ha de celebrarse en nuestro país entre el 3 y el 11 de setiembre del corriente año en adhesión al sesquicentenario de la Independencia Nacional, prosigue con renovado impulso luego de ciertas dificultades que parecieron tener carácter insalvable pero que, felizmente, han sido definitivamente superadas.

La Comisión Organizadora del Congreso ha programado la realización de estas jornadas científicas en la ciudad bonaerense de Mar del Plata, realizándose los actos inaugurales y finales del mismo en la Capital Federal. De acuerdo a las referencias conocidas, se hallan en avanzada etapa de organización los diversos simposios que considerarán problemas de interés para las ciencias del hombre, manteniéndose activo contacto con los especialistas nacionales y extranjeros que intervendrán en los mismos.